





John Carter Brown
Library
Brown University

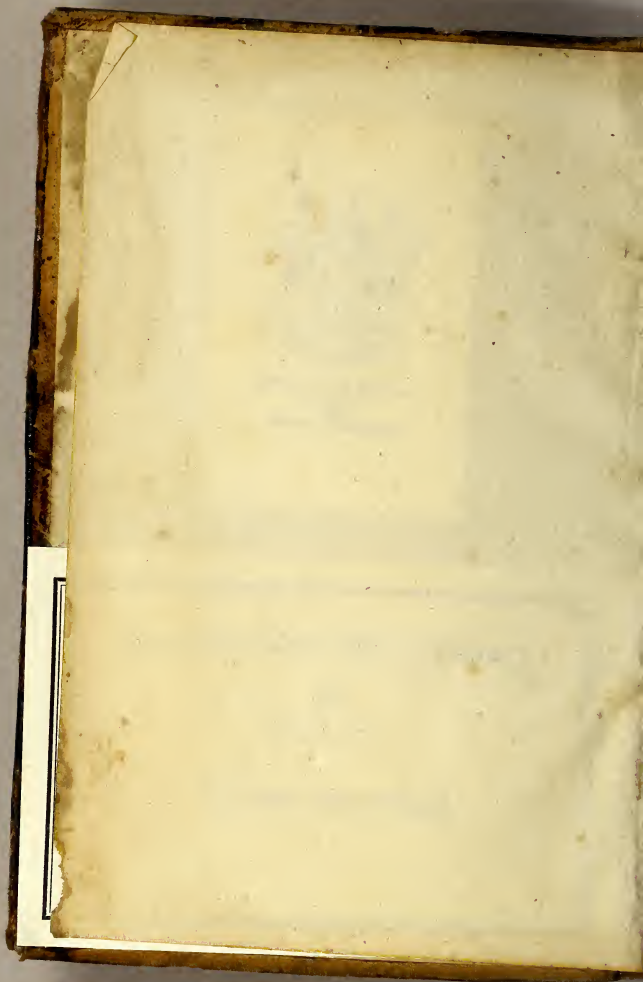
The John Carter Brown Library



GIFT OF

Alfredo Breitfeld





ECONOMIA DE LA VIDA HUMANA.

OBRA COMPUESTA POR
un antiguo Bracman, traducida
succesivamente à la Lengua
China, Inglesa, Francesa,
y de èsta á la Española.

POR
D. JOSE MENDEZ DEL TERMO.

REIMPRESO Y
DEDICADO

AL SEÑOR DON MARTIN JOSE
Altolaquirre.

POR DON JOSE DE SILVA Y AGUIAR,
Administrador de la Real Imprenta de los
Niños Expósitos.

CON LICENCIA EN BUENOS-AYRES EN LA
misma Imprenta. Año de 1790.

ECONOMIA

DE LA VIDA

DOMINICANA

DE LA ECONOMIA DE LA

DE LA ECONOMIA DE LA

DE LA

DE LA ECONOMIA DE LA

DE LA ECONOMIA DE LA

DE LA ECONOMIA DE LA

DE LA ECONOMIA DE LA

DE LA ECONOMIA DE LA

DE LA ECONOMIA DE LA

DE LA ECONOMIA DE LA

DE LA ECONOMIA DE LA

DE LA ECONOMIA DE LA

DE LA ECONOMIA DE LA

AL SEÑOR DON

MARTIN JOSE ALTOLAGUIRRE
Comisario de Guerra, Ministro Te-
sorero General jubilado de la Real
Hacienda en esta Capital, y Herman-
no mayor de la muy humilde Herman-
dad de la Santa Caridad de Nues-
tro Señor Jesu-Christo estableci-
da en esta Ciudad &c.

Muy Señor mio:



*Segunda vez
ofrezco a
Vmd. en
este peque-
ño libro un
monumento de mi cariño, y
de*

de mi agradecimiento. La
graciosa aceptacion que lo-
grò de Vmd. en otra oca-
sion mas critica un Presen-
te de esta naturaleza, esti-
mula de nuevo a mi grati-
tud à renovar una demos-
tracion, que llevando en si
misma el sobrescrito de sen-
cilla, se grangea por este
respeto el merito de verda-
dera. No busco en Vmd.
un Mecenas, que lisongee
mis esperanzas, poco acos-
tum-

tumbradas à aspirar à solidarse en recompensas superiores à su esfera; ni podia ser efecto de una voluntad sincera un animo interesado. Busco, si, un sujeto de caracter, que llenando mi inclinacion, y mi afecto, autorice la reimpression, que hago de un librito, quanto pequeño en su volumen, tanto mayor en la materia que trata, y en la utilidad que promete. T

todo lo he encontrado en
la Persona de Vmd. A mi
me seria facil, consultan-
do à mi deseo, el explanar
en breve los relevantes
meritos, y peregrinas qua-
lidades, que lo hacen
acreeedor à avalorar con
su nombre mayor ofrenda,
que la mia, si el Público,
que dà alguna vez à cada
uno lo que es suyo, no
pusiese en planta este
oficio de la justicia, ha-
cien-

ciendosela à Vmd. cum-
plidamente en esta parte.
En estas circunstancias
solo me toca reiterar
mi suplica à fin de que
admita Vmd. esta señal
nada èquivoca de mi
fina invariable voluntad,
que siempre ha buscado
el secreto de complacerle.
Vmd. sabe muy bien, que
ninguno serà capaz de
subscribir con mayor fi-
delidad aun à sus meno-
res

res insinuaciones, que este
favorecido de Vmd. que

B. S. M.

Josè de Silva y Aguiar,
Administrador de la
Imprenta.

PROLOGO.

Siendo tan difícil el explicar conceptos agenos, y mas en estrangero Idioma, no estrañes (Lector discreto) que la rudeza de mi entendimiento haya cometido muchos defectos en esta Traducion; pues aunque puse el mayor cuidado para que en ella no recibiese la verdad violencia, mudan-

danza el estilo, alteracion
los conceptos, ni ultrage
mi Lengua Española; no
me ha sido posible des-
empeñar mi desvelo, de
modo, que las quatro
calidades, que han de
concurrir en quien tra-
duce, tenga claro dere-
cho mas que à las dos,
que son Fiel, y Diligen-
te; dudoso à la tercera,
que es ser Claro; y nin-
guno à la mas importan-
te,

te, que es ser Docto.

No obstante, me determinè à dar al Público, lo que no habia traducido sino para instruirme, considerando que tu prudencia atenderà mas à la solidèz de las Maximas, que al ornato, y disposicion de las frases, sin suspender el juicio en la invencion del Autor, para hacer mas estimable su obra. Si mere-

reciese tu agrado, que-
darè gustoso; pero si mi
talento por corto, y mi
trabajo por inutil fuesen
causa de tu descontento,
te pido perdon de mis
yerros; gracia que me
prometen tu piedad, y
mi rendimiento.

CAR-

(I)

CARTA

DEL TRADUCTOR INGLES
à Milord de *** remitiendole este
Librito, traducido à su Idioma, y
dandole parte del ballazgo
de su original.

Pekin, 12 de Mayo de 1749.

MILORD.

EN la última carta, que tuve
el honor de escribir à V. E. con fe-
cha de 23 de Diciembre de 1748,
creo haber concluido el diseño,
que tenia que hacer à V. E. de la
Topografia, y de la Historia na-
tural de este Grande Imperio; y

A

asi

(II)

asi me proponia llenar esta, y las siguientes de algunas observaciones sobre las Leyes, el Gobierno y la Religion de este Pueblo; pero mas he querido informar à V. E. de un suceso muy notable, que es el objeto de la conversacion de los Literatos de este País, y podrá en lo venidero dar materia à las especulaciones de los Sabios de la Europa. Como este acontecimiento es de naturaleza, que cause à V. E. alguna diversion, quiero darle esta noticia con las circunstancias mas individuales que me ha sido posible recoger.

Acia el Occidente de la China està la Grande Comarca del *Tibet*; llamada por algunos *Barantola*. En una de sus Provincias, lla-

ma-

(III)

mada *Lasa*, reside el gran Sacerdote de estos *Idólatras*, que es respetado, y adorado como un Dios, por muchas Naciones vecinas.

La alta opinion que se tiene de su sagrado caracter, empeña à un portentoso número de almas piadosas à hacer el viage de *Lasa*, para hacerle sus rendimientos, y recibir su bendicion.

Su morada es una magnífica *Pagode*, ù Templo, edificada sobre la cumbre del Monte *Poutala*. A la falda de esta Montaña, y en las cercanias de *Lasa*, habita una increíble multitud de *Lamas* de diferentes ordenes. Algunos de ellos tienen muy grandes *Pagodes*, levantadas à su honor, en las quales reciben una especie de ado-

(IV)

racion subalterna. Toda esta Campaña abunda en Sacerdotes, que subsisten de los ricos presentes, que les envian de la Tartaria, del Imperio del Gran Mogòl, y de casi todas las Indias. El Gran *Lama* recibe los rendimientos del Pueblo, elevado sobre un Altar magnifico, y sentado, las piernas cruzadas, sobre un sobervio Trono. Sus Adoradores se postran delante de èl, de la manera mas humilde, y mas respetuosa; pero èl, ni les atiende, ni les habla. Impone su mano sobre la cabeza à los mas grandes Principes, los que se vuelven con la fe de haver obtenido perdon general de sus pecados; y aun tienen la tonteria de creer, que este *Lama* co-

no;

(V)

noce todo, hasta los movimientos mas secretos de su corazon. Un número escogido de cerca de 200. *Lamas*, discipulos particulares del Gran *Lama*, tienen la astucia de persuadir al Pueblo que es inmortal; y que quando parece que muere, su alma no hace sino mudar de morada, y animar un nuevo cuerpo.

Los sabios de la China siempre han pensado, que habia Libros muy antiguos ocultos en los Archivos de este famoso Templo. El Emperador Reynante, que estaba en la misma opinion, y buscaba con mucha curiosidad los escritos antiguos, se resolvió à aclarar la verdad de esta tradicion. En vista de esto, su primer
cui-

(VI)

enidado fue hallar una persona versada en el conocimiento de las Lenguas Antiguas, y de sus Caracteres; y para esto echò los ojos sobre uno de los *Hanlins*, ò Doctores del primer orden, nombrado *Cao-Tsou*, hombre de 50 años de edad, de una fisonomía noble, y grave, muy eloqüente, y que habiendo tratado, por casualidad, con un Sabio *Lama*, que habia residido muchos años en Pekin, habia aprendido la Lengua de los *Lamas* del Thibet. *Cao-Tsou* se puso en marcha con estas ventajas; y para dár à su comision mayor esplendor, el Emperador le honró con el título de Colao, ò primer Ministro: à esto añadió equipages, y un cortejo magnifi-

(VII)

co, con presentes de valor considerable para el Gran *Lama*, y los otros principales *Lamas*; y le encomendò la siguiente Carta, escrita de su propia mano.

*Al Gran Representante de
Dios.*

MUY alto, muy Santo, y muy digno de ser adorado: Nos el Emperador de la China, Soberano de todos los Soberanos de la tierra, en la persona de *Cao-Tsou*, nuestro muy respetado Colao, nos postramos con toda reverencia, y humildad delante de tus pies sagrados, è imploramos tu poderosísima, y graciosísima bendición para nosotros, nuestros amigos,

Y

(VIII)

y nuestro Imperio. Animado de un grande deseo de juntar los registros de la antigüedad, para recobrar, y aprender la Sabiduría de los siglos pasados; bien informado, de que en los Depòitos Sagrados de tu muy antigua, y respetable dominacion, se hallan Libros preciosos, que por su mucha antigüedad se han hecho incomprehensibles à la mayor parte de los Sabios; y estando en animo de evitar, quanto estuviere de nuestra parte, el que se pierdan del todo, hemos juzgado por conveniente enviarte, y autorizar por la presente, por Embaxador, cerca de tu sublime santidad, à *Cao-Tsou*, nuestro sabio, y respetado Ministro, y le he-

(IX)

mos encargado te suplique le concedas el permiso de leer, y examinar los dichos Manuscritos. Esperamos de su raro, y grande conocimiento en las antiguas Lenguas, que podrá interpretar quantos se hallen, aunque sea de la antigüedad mas remota, y mas obscura. Y asimismo le habemos ordenado se eche à tus pies, y te asegure nuestro respeto de un modo, que nos hace esperar tendràs à bien concedernos la gracia que te pedimos.

No me detendrè, Milord, sobre las particularidades de su viaje, aunque èl ha publicado una relacion amplia, y llena de cosas admirables, la que publicarè (segun toda apariencia) à mi vuelta

à

(X)

à Inglaterra. Baste decir à V. E. por ahora, que luego que *Cao-Tson* arribò à aquellas Sagradas tierras, la magnificencia de su aparato, y las riquezas de sus presentes, no dexaron de facilitarle una favorable acogida. El consiguió un quarto en el Sacro Colegio, y que uno de los mas Sabios *Lamas* le ayudase en sus averiguaciones. Detuvose cerca de seis meses, en cuyo tiempo tuvo la satisfaccion de hallar muchos fragmentos preciosos de la antigüedad. Hizo extractos muy curiosos, y formò congeturas muy probables sobre sus Autores, y sobre el tiempo en que fueron escritos, mostrando en esto mucha capacidad, penetracion, y prodigiosa literatura.

Pe-

(XI)

Pero la mas antigua pieza que descubriò, y que ningun *Lama*, despues de muchos siglos, ha podido interpretar, ni entender, es un pequeño systema de Moral, escrito en la Lengua, y Caractères de los antiguos *Gimnosofistas*, ò *Braçmanes*. No ha pretendido determinar quien sea su Autor, y en que tiempo se compuso, solo si le traduxo todo; pero por mucho cuidado que puso en su empresa, no fue posible darle en la Lengua China aquella expresion, y sublime estilo que tiene el original. Los pareceres de los *Bonzos*, y Doctores sobre esta Obra, han estado muy divididos: sus admiradores, los mas preocupados, la atribuyen, à Con-

fu-

(XII)

Confucio, su grande Filosofo, y satisfacen à la dificultad que se le pone, de que està escrita en la Lengua, y Carácter de los antiguos Bracmanes; suponiendo que es una mera traduccion, y que el original de *Confucio* se ha perdido. Algunos quieren que sea esta Obra las instrucciones de *Lao kiun*, otro Filosofo Chino, contemporaneo de *Confucio*, y fundador de la Secta de *Toa-See*, y dan la misma satisfaccion à la objecion propuesta de la Lengua. Hay otros que pretenden reconocer por ciertas señales, y conjeturas, que es del Bracman *Dandamis*, de quien hay en algunos Escritores Europeos una Carta escrita à Alexandro Magno. *Cao-Tson*

(XIII)

Tsou se arrima mas à esta ùltima opinion, y piensa seriamente es obra de algun Bracman, pero que la sagacidad con que està escrita, no permite mirarla como traduccion. No obstante esto, hay una cosa que destruye estas opiniones, y es, el Plan de la Obra, nuevo para los Orientales, y tan diferente de sus escritos, que à no ser por muchas frases originales, segun el estilo, y expresiones del Oriente, y no poder explicar como estaria en tan antigua Lengua, hay quien la juzgarà obra de algun Europeo.

Mas sea quien fuere el Autor, el mucho ruido que hace por esta Ciudad, y por todo el Imperio, la pretension con que es leido de

(XIV)

todo el mundo, y los grandes elogios con que muchos le alaban, me han animado à intentar traducirle al Ingles: espero que V. E. lo recibirà con el gusto que me he prometido, no reparando en que me haya apartado, en algunos parages, del original, ò de la traduccion China. De una cosa, sin embargo, estoy obligado à justificarme, ò à lo menos decir alguna cosa, y es el estilo, y modo con que le he traducido. Puedo asegurar, Milord, à V. E. que mi intento, quando empecè à traducirle, no fue tomar el tono sublime que V. E. notará, mas la elevacion de los pensamientos, que forman la introduccion, su grande energia, y
ele-

(XV)

elegancia, con la precision de las maximas me han conducido naturalmente à este estilo, y creo, que me ha sido ventajoso, al tiempo de traducirlo, tener delante tan buenos modelos como el Libro de Job, los Psalmos, los Libros de Salomòn, y de los Profetas.

Sea qual fuere esta traduccion, si dà à V. E. algun divertimiento, me tendrè por muy dichoso, y à mi vuelta à Inglaterra pondrè en orden la Relacion de este basto Imperio, y de sus habitantes. *Soy, &c.*

(1)



ECONOMIA

DE LA VIDA

HUMANA.

INTRODUCCION.



ABITANTES DE LA

Tierra, postraos humildemente sobre el polvo, y recibid con

respeto, y silencio las instrucciones de lo alto. Estos preceptos de vida sean conocidos: estas maximas de verdad sean honradas, y

B

se-

(2)

seguidas en todos los lugares donde el Sol reparte su luz; donde el soplo de los vientos se hace sentir por todo, donde hay un oïdo para entender, y un espiritu para concebir. Todas las cosas proceden de Dios: su poder es sin límites: su Sabiduria es eterna; y su bondad infinita. Está sentado sobre un Trono, en el centro; y el aliento de su boca dà la vida al Mundo. Toca los Astros con su dedo, y se apresuran à describir su curso. Se pasea sobre las alas de los vientos, y cumple su querer en todas las regiones de la inmencidad. El orden, la gracia, y la hermosura son obras de su mano. La voz de la Sabiduria habla en todas sus obras; mas el en-

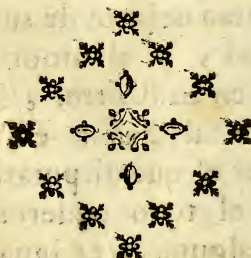
ten-

(3)

tendimiento humano no la comprende. La sombra del conocimiento pasa como un sueño en el entendimiento humano. El hombre ve, mas como en las tinieblas; razona, y se engaña. Pero la Sabiduria de Dios es como la luz del Cielo; no discurre; su inteligencia es la fuente de toda verdad. La Justicia, y la Misericordia estan delante de su Trono: la bondad, y el amor reynan siempre en su Rostro. ¿Quièn es semejante al Señor en Gloria? ¿Quièn es el que disputará en poder con el todo poderoso? Por ventura alguno le es igual en Sabiduria? ¿Ni puede serle comparado en bondad? ; Hombre! este es el que te ha criado: este es quien,

(4)

quien, con su orden, ha fixado
tu establecimiento sobre la tierra;
las potencias de tu Alma son dadi-
vas de su bondad: las maravillas
de tu existencia son obras de su
amor. Escucha, pues, su voz, que
es dulce; y aquel que la obedece,
establecerà la paz en su Alma.



PRI-

PRIMERA PARTE.

Obligaciones del Hombre, considerado como individuo.

SECCION PRIMERA.

La Reflexion.

ENtra en tí mismo, (¡Oh hombre!) y considera para que has sido criado: contempla tus facultades: contempla tus necesidades, y ligaduras; con esto descubriras los deberes de la vida, y serás dirigido en todas tus ideas. No te expongas à hablar, ni obrar antes de haber pesado tus palabras, y examinado donde se dirigen.

(6)

gen tus pasos ; asi la desgracia
huirà ~~de~~ lexos de ti ; la afrenta
serà estrangera en tu casa ; el ar-
repentimiento no te visitará ; y la
inquietud no se detendrá sobre tu
frente. El insensato no tiene fre-
no en su lengua ; habla de una ma-
nera inconsiderada , y se embara-
za en la simpleza de sus propias
palabras. Aquel que se apresura,
y salta por encima de la cerca,
puede caer en el foso que èl no
ha visto : lo mismo acontece al
hombre que se precipita en una
accion , antes de haber considera-
do las resultas. Escucha , pues , la
voz de la Reflexion ; sus palabras
son las de la *Sabiduria* , y sus sen-
das te conducirán à la seguridad,
y à la verdad.

SEC,

SECCION SEGUNDA:

La Modestia.

QUièn eres tù, hombre, que presumes de tu propia sabiduria? ¿O por què haces vanidad de tus propios conocimientos? el primer paso, àcia la sabiduria, es saber que eres ignorante, y si no quieres pasar en el concepto de los otros por un insensato, guardate bien de la simpleza de creerte sabio. Asi como un vestido simple es el mejor adorno de una muger hermosa; una conducta decente es la mas esclarecida compostura de la sabiduria. El estilo de un hombre modesto dà lustre à la

ver-

verdad; y la timidèz de su discurso le hace perdonar sus yerros. No se confia en su propia sabiduria; pesa los consejos de sus amigos, y saca de ellos fruto. No presta su oïdo à la alabanza, ni la cree, y es el ùltimo que advierte sus propias perfecciones. Un velo ayuda à la hermosura, y la modestia es una sombra que realza las virtudes de aquel que hace poco caso de sï mismo. Mas, mira al hombre vano, observale, què arrogante se adorna de vestidos magnificos. Anda por las calles, y lugares pùblicos, echa los ojos à todas partes, y busca modo de hacerse admirar: èl vuelve la cabeza, y no vè al pobre; trata à sus inferiores con insolencia;

(9)

pero sus superiores le miran con
risa, despreciando su orgullo, y
su simpleza. No estima en nada el
juicio de otro; està satisfecho de
la opinion que tiene de si mismo,
y es confundido. Se hincha en su
imaginacion vana; no le agrada
mas que oir hablar de si, y aun
en hablar el mismo. Consiente
con cuidado la alabanza, y es la
proa del adulator.

SECCION TERCERA.

La Aplicacion.

Puesto que los dias que son pa-
sados, lo son para siempre, y que
los

los que les sucederan, tal vez no te podràs aprovechar de ellos; es menester, (oh hombre!) emplear el presente, sin echar menos el tiempo perdido, ò pasado, y sin contar mucho sobre el futuro. Este instante es tuyo, aquel de despues està en el seno de lo por venir, y tu no sabes lo que podrà acontecer. Qualquiera cosa que hayas resuelto hacer, executala prontamente; no difieras jamàs para la tarde lo que puedas concluir en la mañana. La ociosidad es madre de la pobreza, y de la pena; pero el gusto del trabajo es el precio continuo de la virtud. Las manos de la diligencia, apartan la necesidad; la prosperidad, y los buenos sucesos acom-

(11)

acompañan al hombre industrioso. ¿Qual es el hombre que ha adquirido riquezas, y poder, que està revestido de honores, de quien se habla en la Ciudad con consideracion, y que asiste al Consejo del Rey? Este es aquel que ha echado lexos de su casa à la ociosidad, y que ha dicho à la pereza, tu eres mi enemiga. El se levanta muy de mañana, y se acuesta tarde: fortifica su espíritu con la meditacion, y su cuerpo con el exercicio, y asi conserva la salud de entrambos. El perezoso se enfada à si mismo, sus horas le pesan como un fardo: él và, y viene, y no sabe lo que quiere hacer. Sus dias pasan como la sombra de una nube, sin dexar

ves-

vestigio alguno de su memoria. Su cuerpo está afeminado por falta de exercicio; quiere obrar, mas no puede moverse. Su entendimiento está deslustrado, y sus pensamientos confusos. Desea saber, mas no tiene animo para aplicarse: quiere comer el fruto, y teme la pena de romper la corteza: su casa está en desorden: sus criados son disipadores y desreglados; y él es vecino de su ruina; la ve con sus ojos, la entiende con sus oídos, sacude la cabeza, y desea, mas no puede tomar partido; en fin, la desolacion cae sobre él como un torbellino; y la vergüenza, y el arrepentimiento le siguen hasta el sepulcro.

SECCION QUARTA:

La Emulacion.

SI tu Alma tiene sed de honores: si tu oido es sensible al incienso de la alabanza, separate del polvo de que eres formado, y elevate à alguna cosa laudable. El roble que levanta hoy su cima hasta el Cielo, no era mas que una bellota en las entrañas de la tierra. Esfuerzate à ser el primero en tu Profesion, qual ella sea; no te dexes vencer por persona alguna en buenas acciones: guarda-te no obstante, de embidiar el mèrito de otro; pero cultiva sin cesar tus propios talentos. Desdèña-

te de hajar à tu competidor por medios contrarios à la providad, y à la virtud: no le desprecies, ni tengas por menos que tû, que si asi le disputas la superioridad, tus acciones no seràn coronadas por el honor sino por el efecto. Una noble emulacion eleva el espiritu del hombre à lo interior de sì mismo; corre tras de su fama, y se regocija, à vista de la carrera, como un arrogante cavallo; crece como la palma con enojo de la embidia; y como una Aguila que se remontò à lo alto del Cielo, toma su vuelo, y osa fixar sus ojos en el Sol de su gloria. Los exemplos de hombres grandes ocupan su alma en los sueños de la noche; y se alegra
en

en el dia de andar por sus huellas.
Concibe grandes designios, y se
regocija en la execucion de ellos,
y su nombre se estiende hasta las
extremidades del mundo. Pero el
corazon del embidioso està ama-
sado de hiel, y de amargura: su
lengua destila veneno, la dicha
de su vecino estorva su reposo:
sentado en su triste rincon gime,
y murmura, y el bien que llega
à los otros, es un mal para èl.
El odio, y la malignidad despe-
dazan su corazon, y no goza un
instante de tranquilidad. En èl
no se halla amor por cosa buena,
y por esto quisiera que su veci-
no le fuese semejante. Se aplica
à abatir à aquellos que le aven-
tajan, y dar un mal sentido à to-

do lo que hacen. Duerme con un ojo abierto, meditando sus maldades; pero la adversion de los hombres le persigue, y al fin perece como la araña en su propia tela.

SECCION QUINTA:

La Prudencia.

Escucha las palabras de la Prudencia, està atento à sus consejos, y encierralos en tu corazon. Sus maximas son universales: ella es la vasa de todas las virtudes, y la guia, y maestra de la Vida Humana. Pon un freno à tu lengua,

gua, y una guarda à tus labios
 de miedo, que los bocablos que
 salgan de tu boca no inquieten tu
 reposo. Aquel que se burla del
 andar del cojo, procure no co-
 gear, que quien habla de los de-
 fectos de otros con gusto, oirà
 hablar de los suyos con desprecio.
 El arrepentimiento es la herencia
 del que habla mucho; mas adon-
 de està el silencio, alli està la se-
 guridad. El grande hablador es
 una plaga en la sociedad. El oïdo
 se aflige de su loquacidad, y es
 un torrente que engulle la con-
 versacion. No te alabes à tì mis-
 mo, porque esto te adquirirà el
 desprecio; ni hagas jamàs à los
 otros ridiculos, porque es muy pe-
 ligroso. Una bufonada amarga es

el veneno de la amistad; y aquel que no puede contener su lengua, no vivirá en paz. Gasta lo que te conviene, según tu estado; pero que tus gastos no sean más que tus medios, à fin de que de la providencia de tu juventud, venga tu consuelo en la vejez. No tomes más pena que por tus negocios; dexa el cuidado del estado à los que le gobiernan. Tus pasatiempos no sean costosos: ni la pena de pretenderlos exceda à la satisfacción, que puedas recibir de ellos. Jamás la prosperidad te quite la circunspección; ni la abundancia la frugalidad; porque el que fuere pródigo para sí mismo de las superfluidades de la vida, tendrá algún día el disgusto de

(19)

de que le falte lo necesario. La experiencia de otro sirva à hacer-te sabio, y sus faltas à corregirte. No te confies de hombre alguno antes de haberle tratado; pero tampoco desconfies sin razon, que esto es contrario à la caridad. Recibe al hombre de bien en tu razon como un tesoro, y mirale como una joya que no tiene precio. Desecha los favores del hombre interesado, y miralos como un ardid, para que contraigas una obligacion, de la qual no te libraràs. No uses hoy de lo que te puede faltar mañana; ni abandones al riesgo lo que tus ojos pueden preveer, y tus manos prevenir. No esperes siempre de la prudencia un suceso seguro; por-
que

que el dia no sabe lo que la noche traerà. El insensato no es siempre desgraciado, ni el sabio siempre dichoso ; pero jamàs logra aquel un contento perfecto , ni èste es enteramente feliz.

SECCION SEXTA.

La Firmeza.

LOS peligros, los infortunios, la necesidad, la injusticia, y la pena, son mas, ò menos repartidos à cada hombre que viene al Mundo. Debes, pues, (oh hijo!) en la afliccion, prevenir en buena hora tu espiritu de animo, y
de

de paciencia, à fin de que puedas sufrir, con una firmeza conveniente, tu porcion de mal anexo à la humana naturaleza. Del mismo modo que el camello aguanta el trabajo, el calor, la hambre, y la sed, en medio las arenas del desierto, sin desmayar; asi la fortaleza de un hombre debe sostenerle en todos los peligros. Un corazon noble se burla de las mudanzas de la fortuna; la grandeza de su alma nunca es abatida. Jamàs serà desconcertado por sus reveses, porque no ha hecho depender su dicha de sus favores. Està inmovil como la roca que està à la orilla del mar, batida de ondas, sin moverse. Su cabeza se levanta como la torre en al-

to de la montaña; y las inconstancias, que le hace la fortuna, caen à sus pies. En el mismo peligro, el animo de su corazon es su apoyo, y la firmeza de su espiritu le defiende. Se presenta à las desgracias de la vida como un hombre que vâ à una batalla, y vuelve con la victoria en sus manos. Oprimido por el infortunio, la calma que reyna dentro de si mismo le aligera el peso, y su constancia le corona de gloria: mas el cobarde corazon del hombre debil le expone à la ignominia. Sometiendose à la pobreza, se envilece hasta el abatimiento; y sufriendo el insulto con una vil sumision, convida la injusticia. El temor del mal le hace temblar

como el rosal agitado del viento:
 A la hora del peligro se embaraza,
 y confunde; y en el dia de la
 adversidad, las ondas le baten, y
 la desesperacion aja su animo.

SECCION SEPTIMA.

El Contento.

NO olvides (oh hombre!) que
 tu mansion sobre la tierra ha sido
 fixada por la Sabiduria del Eter-
 no, que conoce tu corazon, que
 vè la vanidad de todos tus deseos,
 y que muchas veces por bondad
 desecha tu ruego. No obstante su
 benevolencia ha establecido, se-
 gun

gun el curso natural de los acontecimientos, la probabilidad del suceso, para los proyectos razonables, y para los votos conformes, à la virtud. Mira la raiz de la inquietud que llevas, y las desgracias de que te llenas, y veràs que todas provienen de tu simpleza, amor propio, è imaginacion desreglada. No murmures, pues, el orden que Dios ha establecido; corrige tu propio corazon, y no te digas jamàs à tì mismo: si yo tuviera bienes, poder, y sosiego serìa dichoso. Ten entendido que estas cosas tienen sus inconvenientes, que molestan à los que la poseen. El hombre pobre no conoce las vexaciones, ni las inquietudes del rico,

y como no ha sentido los embrazos, y las perplexidades del poderoso; ni ha probado la displicencia del ocio, por esto se queja de su suerte. No tengas embidia à hombre que goza de una felicidad aparente; porque no conoces sus penas interiores. La mas grande sabiduria es contentarse con poco. Aquel que aumenta sus riquezas, aumenta sus cuidados: mas un espiritu contento, es un tesoro oculto donde la confusion no se halla. No obstante, como no sufras que los atractivos de la fortuna echen de tí la Justicia, la Templanza, la Caridad, y la Modestia; las riquezas no te harán desgraciado. Mas sabete, que la copa de la felicidad pura, y sin
mes-

mescla; no està concedida al hombre mortal. La virtud es la senda que Dios ha dado para comunicar; y la felicidad le espera al fin. Ninguno la obtendrá que no haya acabado su curso, y recibido la corona en los descansos de la Eternidad.

SECCION OCTAVA.

La Templanza.

LO que te acerca mas à la felicidad antes de la muerte, es haber recibido del Cielo el entendimiento, y salud. Si posees estas ventajas, y quieres conservarlas has-

hasta la vejez, resiste à los atractivos del deleyte, y huye sus tentaciones. Quando èste obstenta sus delicadezas sobre una mesa: quando su vino falta en la copa: quando te incita, y persuade à estar jocosó, y contento; alli es el instante del peligro; entonces es menester que la razon te acompañe, para que sea tu guarda, y defensa: porque si escuchas la voz de su enemigo, eres engañado, y perdido. La alegria que promete, degenera en furor; y la satisfaccion que dà, conduce à enfermedades, y à la muerte. Mira al rededor de su mesa: lleva tus ojos sobre sus convidados; y observa à aquellos que se han dexado llevar de sus atractivos, ò
que

que han escuchado sus seducciones. No reparas que estan débiles, perezosos, y entontecidos? Sus cortas horas de regocijo, y de corrupcion, son seguidas de dias de displicencias, y de abatimiento. El ha acabado, y corrompido sus apetitos, y por esto ya no halla gusto à sus dulzuras, y delicadezas. Sus sacrificadores son hechos sus víctimas: justas alternativas que Dios ha dispuesto en la naturaleza de las cosas, para castigo de aquellos que abusan de sus dones. Mas quièn es aquella que anda ligeramente en lo llano, con un paso gracioso, y un ayre lleno de vida? Tiene sobre sus mexillas lo hermoso de la rosa, la dulce frescura de la mañana
rey.

(29)

reyna sobre sus labios, y una alegría inocente, moderada, y modesta brilla en sus ojos, caminando canta, y sus cánticos nacen del contento de su alma. Su nombre es salud; sus padres el ejercicio, y la templanza, cuyos hermanos habitan las montañas que se estienden àcia los valles del Norte de San-tonhoe. Estos son los bravos, vivos, diligentes, y tienen repartidas todas las virtudes, y hermosuras de su hermana. El vigor se estiende por sus nervios; la fuerza reside en sus huesos, y en quanto el dia dura solo el trabajo es su diversion. Adquieren apetito, ocupandose como su Padre; y la comida de su Madre, basta para reparar sus fuer-

fuerzas. Ponen todas sus delicias en combatir las pasiones, y su gloria en vencer las malas costumbres. Sus placeres son moderados, y durables; su reposo es corto, mas perfecto, porque nada les inquieta. Su sangre es pura, su espíritu sereno; y el Medico ignora el camino de su casa. Pero la constancia nunca habita en los hijos de los hombres; ni la seguridad se encuentra en sus habitaciones. Mira como le acometen nuevos enemigos por fuera, y la traycion pronta à entregarlos à ellos. Su salud, su fuerza, su hermosura, y su actividad, hacen nacer los deseos en el seno del apetito. El deleyte se està en un lecho, levanta sus ojos, y emplea

sus atractivos. Sus miembros son blandos, y delicados; sus vestidos ligeros, y atrayentes: la lascivia habla en sus ojos, y la tentacion està sentada sobre su pecho. Les llama con la mano: les enlaza en sus atenciones, y se esfuerza à seducirlos por la dulzura de su lengua. Ah! huye estos pasos, cierra tu oïdo à sus palabras encantadoras; si tus ojos encuentran sus perezosos atractivos; si atiendes à su voz sensible; si una vez te sorprehende entre sus brazos, tù seràs encadenado para siempre. Ella solo dà para lo futuro infamias, cuidados, enfermedades, miserias, y arrepentimientos. Afeminado por la sensualidad, movido por la luxuria,

hin-

(32)

hinchado por la ociosidad , la fuerza huirà tus miembros, y la salud tu temperamento; tus dias seràn muy brebes, y se pasaràn sin gloria; y los males te acabarán, sin que halles persona que te dè gusto.



SEC:

SEGUNDA PARTE.

Las Pasiones.

SECCION PRIMERA.

*La Esperanza y el
Temor.*

LAS promesas de la esperanza son mas fragrantés que los botones de las rosas que estan proximas à florecer, y tienen dentro una amargura engañosa; pero las amenazas del temor hieren el corazon. Ni las promesas de la esperanza, ni las amenazas de la desconfianza te quiten jamàs de hacer bien, y asi seràs preparado para

vèr con un mismo semblante to-
dos los acontecimientos. La muer-
te misma no tiene espantos para
el hombre de bien: aquel que no
hace daño, nada teme. En todo
lo que emprehendas, que una se-
guridad razonable anime tus es-
fuerzos; porque si desesperas del
suceso nada conseguiràs. No lle-
nes tu alma de vanas desconfian-
zas. No dexes à tu espiritu com-
primirse dentro de ti mismo de
fantasmas de la imaginacion. La
desdicha es hija de la desconfian-
za; pero aquel que espera, se ani-
ma à si mismo. El Avestruz per-
seguido baxa su cabeza, y olyida
el resto de su cuerpo; asi los
miedos del cobarde le exponen al
peligro. Si crees una cosa impo-

sible, tu desconfianza la hará tal; pero aquel que perseverare, vencerá todas las dificultades. Una esperanza frívola desvanece el corazón del insensato; pero el sabio no se vence de ella. En todos tus deseos la razón te acompañe; no llesves tus esperanzas mas allá de los límites de la probabilidad: así el suceso seguirá tus empresas, y tu corazón no será afligido por los contratiempos.

SECCION SEGUNDA.

La Alegria, y la Tristeza.

TU alegria jamás sea tan extravagante, que confunda tu alma;

ma; ni tu tristeza tan fuerte, que abata tu corazon. Este mundo nunca abastece de bien tan excesivo, ni de mal tan violento para elevarte muy empinado, ò baxarte mas allà del equilibrio de la moderacion. Detente, mira la casa de la alegria, el exterior està pintado, la situacion està risueña, tù puedes reconocerla por el regocijo que en ella resuena. La huespeda està à la puerta, llama en alta voz à todos los pasajeros; ella canta, hace aclamaciones, y rie sin parar. Te combida à entrar, y à que gustes las delicias de la vida, que no se hallan (segun te dice) sino baxo del techo de su habitacion. Mas no entres en su recinto, ni te juntes

jamàs con aquellos que frecuentan su casa. A estos los nombran los hijos del placer; ellos rien, y parecen satisfechos, mas el tumulto, y la necedad se muestran en sus acciones. Se asen todos por las manos; pero esa es la desdicha que los encadena. Sus pasos van àcia el precipicio: estan en medio de los peligros; y el abismo de la destruccion se encuentra baxo sus pies. Vuelve al punto los ojos al otro lado, y mira en este valle sombrìo, què de arboles hurtan à la vista de los hombres la habitacion de la tristeza. Los suspiros levantan su pecho; el llanto llena su boca, y gusta de establecerse sobre las miserias humanas. Pone sus cuidados

dos sobre los accidentes ordinarios de la vida, y reparte lagrimas. La flaqueza, y la maldad del hombre son siempre los asuntos de su diversion. Toda la naturaleza à sus ojos no parece sino mal; cada objeto que vè se tiñe del negro de su espiritu; y la voz de la queixa contrista su habitacion noche, y dia. No te acerques; el ayre es contagioso, y desecará los frutos, y marchitará las flores que adornan, y suavisan los caminos de la vida. Huyendo la casa de la alegria, tus pies no se deslicen, y te lleven à la enfadosa habitacion de la tristeza. Pero sigue con cuidado el camino del medio, èl te conducirá por una agradable colina sobre
bre

bre el prado de la tranquilidad. La paz, la seguridad, y el contento habitan con ella; es de buen humor, mas nunca bufona; es sèria, mas nunca grave; mira con un semblante constante, è igual los bienes, y los males de la vida. Desde alli, como de una eminencia, descubriràs la locura, y miseria de aquellos que arrastrados del gozo de su corazon, consumen su tiempo con compañías de gusto, y de pasatiempos; y de aquellos que inficionados de un humor sombrìo y melancòlico, pierden sus dias en lamentarse de las miserias, y calamidades humanas. Tù debes mirar con làstima los unos, y los otros; y el terror de sus pasos debe preservarse tus pies del extravìo.

SECCION TERCERA

La Colera.

Como un torbellino que con su furor divide los arboles en piezas, y defigura la echura de la naturaleza; ò como un terremoto, que con sus movimientos subitos, y violentos trastorna Ciudades enteras; asi la rabia del hombre colerico reparte la desolacion al rededor de el; y el peligro, y la destruccion estan en su mano. Mas considera, y no olvides tu propia flaqueza, y por ella perdonaràs las faltas de otro. Ninguna condescendencia tengas por ti mismo en la pasion de la cole-

ra, porque aguzarás un hierro para pasar tu propio pecho, ò para matar à tu amigo. Si llevas con paciencia las injurias ligeras, te lo imputaràn à sabiduria; y si las echas de tu memoria, tu corazon nada te reprehenderà. No vèz que el hombre colerico pierde la razon? Mientras seas dueño de ella, sirvate de leccion la colera de otro. Nunca obres apasionado: por què quieres meterte en el mar durante la tempestad? Si es dificil moderar la colera, es prudencia prevenirla: huye, pues todas las ocasiones de entrar en ella, ò armarte contra ellas luego que se presenten. Las palabras de un insolente irritan al necio; mas el hombre sabio se rie, y las des-

pre-

precia. No admitas la venganza en tu pecho, porque atormentará tu corazón, y denigrará tus mejores inclinaciones. Está siempre mas pronto à perdonar la injuria, que à tomar satisfaccion de ella; porque quien busca la ocacion de vengarse, se adquiere el mal à sí mismo, y echa la desgracia sobre su cabeza. Como el agua echada sobre el fuego, una respuesta suave apagará al hombre en su colera; y de enemigo que era, le harás tu amigo. Considera, pues, que pocas cosas son dignas de colera, y te admirarás que otros que los locos puedan encolerizarse. La simpleza, ò la flaqueza es la que dà principio siempre à la colera; pero acuerdate, y asegú-

rate bien que rara vez acaba sin el arrepentimiento. La deshonra và siempre sôbre los pasos de la simpleza; y la colera la remuerde muy de cerca.

SECCION. QUARTA.

La Conmiseracion.

DEL mismo modo que las flores son ostentosas sobre la tierra por la mano de la Primavera, y que el calor benigno del Verano conduce à madurar las riquezas de su cosecha; asi las atenciones bien hechas de la Conmiseracion, reparten las gracias sobre los

los hijos del infortunio: Aquel que tiene piedad de los otros, se acuerda de sí mismo: mas el que no tiene compasion, nada merece. El Carnicero nunca se apiada del balido de la oveja; ni la miseria hace alguna impresion sobre el corazon del hombre cruel. Las lagrimas del hombre compasivo son mas dulces que las gotas del rocío, que destilan las flores en el medio de la Primavera. No cierras, pues, tu oído à los gritos del pobre, ni endurezcas tu corazon, à las desgracias del inocente. Quando el huerfano reclama tu socorro: quando el corazon de la viudad es abatido, y que te implora con lagrimas dolorosas; ah! ten piedad de su afliccion, y tien-

tiende la mano à aquellos que no
 tienen persona que les socorra.
 Quando vès el mendigo en las ca-
 lles desnudo, traspasado de frio,
 y sin cama, la bondad abra tu co-
 razon, y las alas de la caridad le
 metan à cubierto de la muerte, à
 fin que tu alma reciba la vida.
 Mientras que el pobre gime so-
 bre la cama de la enfermedad;
que el desgraciado perece en los hor-
rores de una prision, ò que una
 cabeza cubierta de canas levanta
 sus cansados ojos para excitar tu
 Conmiseracion; ah! còmo puedes
 tũ abandonarte à complacencias
 falsas y superfluas, sin cuidado
 por sus miserias, è insensible à
 tus males!

SECCION QUINTA.

*Del Deseo , y del
Amor.*

Guardate hombre joven, guardate de los atractivos del amor, y de que la muger de la mala vida te arrastra à sus gustos desarreglados. La violencia del deseo engaña los esfuerzos del mismo que ha hecho por contentarle: sus impetus ciegos te conduciràn à la destruccion. No entregues tu corazon à sus dulces sollicitaciones: no sufras jamàs, que tu alma sea esclava de sus ilusiones encantadoras. La vejez te sorprenderà en la flor de tu edad: el

(47)

sol de tus dias declinarà desde su mañana; pero quando la virtud, y la modestia relevan sus gracias, el esplendor de una bella muger es mas resplandeciente que las Estrellas del Cielo, y es dificil el resistir à sus poderosas influencias.

TERCERA PARTE.

La Muger.

HIja hermosa del amor, presta el oïdo à las instrucciones de la prudencia, è imprime fuertemente en tu corazon las maximas de la verdad; asi las gracias de tu espiritu añadiràn esplendor à
la

la elegancia de tu rostro; y tu hermosura, como la rosa à quien se parece, conservará su suavidad, aun quando su flor ya esté marchita. En el principio de tu juventud, en la mañana de tus dias, quando los ojos de los hombres se paran à mirarte con gusto, y la naturaleza te sugiere la intencion de sus respetos; ah! escucha con precaucion sus palabras engañosas, guarda bien tu corazon, no te fies de sus discursos blandos, y persuasivos. Acuérdate que has sido hecha para ser compañera razonable del hombre, y no para esclava de su pasion. Tú no has sido criada unicamente para saciar sus gustos desarreglados, mas sí para asistirle en
las

las penas de la vida , ablandarle con tus caricias , y recompensar sus cuidados con tu afeccion. Dònde està aquella que gana el corazon del hombre? que le somete al amor , y reyna en su pecho? Vesle aqui! Ella anda con un dulce pudòr ; la inocencia està en su alma ; y la modestia sobre sus mejillas. Sus manos buscan la ocupacion , sus pies nunca se agradan de correr. Se viste con desencia ; la sobriedad preside en su mesa ; la humildad , y la dulzura son una corona de gloria que rodean su cabeza. Las gracias de la musica habitan sobre la lengua , y la miel destila por sus labios. La decencia se encuentra en todas sus palabras ; la moderacion y la verdad en to-

E

das

das sus respuestas. La sumision, y la obediencia son las lecciones de su vida: la paz, y la dicha su recompensa. La prudencia và delante de ella, y la virtud està à su diestra. La ternura, y el amor hablan en sus ojos; y la discrecion con un cetro està sentada sobre su frente. La lengua del licenciado està muda en su presencia, porque el temor de su virtud le impone silencio. Si en su compañia se ocupan en caluniar, y herir à porfia la reputacion de su proximo; la caridad, ò el buen natural la abriràn la boca, y el dedo del silencio cerrarà sus labios. Su pecho es la habitacion de la bondad, y asi no sospecha malicia en los otros. Dichoso el hombre

bre

bre que la puede tener por su mu-
 ger: dichoso el hijo que la puede
 llamar su madre. En la casa donde
 preside se halla la paz: manda con
 cordura, y es obedecida; se le-
 vanta temprano, examina sus ne-
 gocios, è impone à cada uno su
 tarea. El cuidado de su familia es
 todo su placer: en ello pone todo
 su estudio, v se advierte en su
 casa la bizarria, y frugalidad. La
 prudencia de su conducta con sus
 domesticos, dà honor à su espo-
 so, que escucha sus alabanzas con
 su secreto placer. Ella levanta el
 espíritu de sus hijos con sabidu-
 ria, y su propia bondad es el mo-
 dèlo sobre el qual forma sus cos-
 tumbres. Una palabra de su boca
 es la ley de su juventud, y un
 mi-

mirar de ojos basta para su observancia. Habla y sus criados vuelan: manda, y la cosa es hecha, porque la ley del amor està en sus corazones; y su dulzura, y su suavidad dà alas à sus pies. No se desvanece con la prosperidad; y en la adversidad templa con la paciencia las desgracias de la fortuna. Sus consejos aplacan las inquietudes de su marido; y sus caricias le suavizan: èl deposita su corazon en su pecho, y recibe de èl consuelo. Dichoso el hombre que la tomò por muger! Dichoso el hijo que la llamò madre!

QUARTA PARTE.

La Parentela.

SECCION PRIMERA

El Marido.

Toma una muger, obedece al precepto de Dios: toma una muger, y hazte un miembro fiel de la sociedad. Mas examinala con cuidado, y no te determines de repente: de la eleccion que hagas hoy, depende tu dicha futura. Si ella consume la mayor parte de su tiempo en componerse: si es amante de su propia hermosura, y su gusto es oirse alabar: si rie

mu-

mucho, y habla muy alto: si sus pies no habitan la casa de su padre; y sus ojos se van con avilantèz sobre la cara de los hombres; aunque su hermosura iguàlara à la del Sol en lo alto del Firmamento: retira tu rostro de sus gracias, vuelve tus pasos de sus sentidos, y no dexes caer tu alma en el lazo de la imaginacion. Mas si hallas en ella la sensibilidad del corazon, junta con la dulzura de las costumbres un espiritu caval, con una figura agradable à tus ojos, hazla entrar en tu casa, ella es digna de ser tu amiga, de ser la compañera de tu vida, y el objeto de tu inclinacion. Ah! Quiera como un tesoro embiado del Cielo: tu suavidad, y tu benevo-

len-

lencia te hagan precioso en su co-
 razon. Ella es la señora de tu ca-
 sa; tratala, pues, con atencion,
 à fin de que tus criados la obe-
 dezcan. no te opongas sin razon
 à lo que desea, y ya que partici-
 pa de tus cuidados, hazla tam-
 bien compañera de tus gustos.
 Reprehende sus faltas con humil-
 dad, y no exijas su obediencia
 con rigor. Deposita tus secretos
 en su pecho; sus consejos son sin-
 ceros, no te engañará: sè fiel-
 mente ligado à su lecho, porque
 ella es la madre de tus hijos.
 Quando el disgusto, y la enfer-
 medad caygan sobre ella, tu ter-
 nura alivie su afficcion: un mirar
 de piedad, ò de amor de tu parte,
 ablandará su dolor, ò moderará

(56)

su pena, y la servirà de mas alivio que las medicinas. Considera la fragilidad de su sexo, la delicadeza de su temperamento, y no seas duro para con su debilidad; mas acuerdate de tus propias imperfecciones.

SECCION SEGUNDA.

El Padre.

Considera, ò tù, que eres Padre, la importancia de tu cargo; tu obligacion es ser el apoyo de las criaturas que has producido. De ti depende que el hijo à quien has dado el sèr te sea una bendicion,

cion, ò una maldición; que sea un miembro util, ò superfluo en la sociedad. Preparale desde los principios à la instruccion, y acostumbra su espíritu à las máximas de la verdad. Estudia bien el carácter de su inclinacion, dirígela durante su niñez, y no dexes que sus malas costumbres se fortifiquen con sus años. Asi se levantará como el cedro sobre las montañas, y su cabeza se descubrirá por encima de los árboles de la floresta. El hijo insensato es el oprobio de su Padre; mas el bueno es el honor de sus canas. El terreno es tuyo, no le dexes secar; si siembras, tú eres quien recogerás el fruto. Enseñale la obediencia, y te bendecirá; en-

señale la modestia, y nunca será
 confundido; enseñale el reconoci-
 miento, y recibirá beneficios;
 enseñale la caridad, y de ella sa-
 cará ventajas; enseñale la tem-
 planza, y tendrá salud; enseñale
 la prudencia, y la fortuna le acom-
 pañará; enseñale la justicia, y el
 mundo le honrará; enseñale la
 sinceridad, y su corazón no se
 opondrá à nada; enseñale la dili-
 gencia, y aumentará su hacienda;
 enseñale la benevolencia, y su al-
 ma se elevará; enseñale la cien-
 cia, y su vida será útil; enseñale
 la religion, y su muerte será di-
 chosa.

SECCION TERCERA:

El Hijo.

APrenda el hombre de las criaturas de Dios la sabiduria, y apliquese à las instrucciones que ellas le dãn. Vete, hijo mio, al desierto, y observa la tierna cigueña, y dexala hablar à tu corazon. Esta ave trae sobre sus alas à su viejo padre, le fabrica habitacion segura, y le mantiene. La piedad de un hijo es mas dulce que el incienso que los Persianos quemar al Sol, mas deliciosa que los olores que el viento de Occidente trae de los campos aromaticos de la Arabia. Sè, pues, recono-

cido à tu Padre, porque èl te ha
dado la vida; y lo mismo à tu Ma-
dre, porque te ha criado: escucha
las palabras de su boca, porque son
dichas para tu bien; presta el oïdo
à sus advertencias, porque proce-
den de la inclinacion. El se ha des-
velado por tu dicha, ha sudado
por ponerte en buen estado: hon-
ra, pues, su edad, y no faltes nun-
ca al respeto de sus cansadas canas.
No olvides la debilidad de tu ni-
ñez, ni la fogosidad de tu juven-
tud, y compadecete de las enfer-
medades de la vejez de tu Padre, y
Madre: asisteles, y mantenlos en
el fin de su vida, que asi baxaràn
tranquilamente al sepulcro; y tus
propios, hijos respetando tu exem-
plo, usaràn contigo de la misma
piedad.

SEC-

SECCION QUARTA.

Los Hermanos.

Vosotros sois los hijos de un mismo Padre: habeis estado asistidos por sus cuidados, y el seno de una misma Madre os ha alimentado. Los vínculos pues, del cariño te unan con tus hermanos, para que la paz, y la dicha habiten en la casa de vuestro Padre. Y quando estuviereis dispersos en el mundo, acordaos del parentesco que os debe unir por la inclinacion; y no prefirais un extranjero à vuestra propia sangre. Si tu hermano està en la adversidad, asistele; si tu hermana es

en

(62)

en pena, no la abandones. Asi los bienes de tu Padre contribuiràn à sostener toda su descendencia; y sus cuidados por todos vosotros seràn como multiplicados por vuestro amor recìproco.



QUIN-

QUINTA PARTE.

La providencia, ò las diferencias accidentales del Hombre.

SECCION PRIMERA.

El Sabio, y el Ignorante.

LAS calidades del entendimiento son tesoros de Dios, que reparte à cada uno la porcion que bien le parece. Te ha dotado en sabiduria? Ha aclarado tu espíritu con conocimiento de la verdad? Comunicalo, pues, al ignorante para que se instruya: dà
par-

parte de ello al sabio para tu adelantamiento en la perfeccion. La verdadera sabiduria no presume tanto como la necedad: el sabio duda muchas veces, y varia su modo de pensar: el insensato es terco, y nunca duda: el lo conoce todo, excepto su ignorancia. El tonto orgulloso es una cosa abominable; y la necedad mayor es hablar mucho; pero es parte de la sabiduria llevar con paciencia, y compadecerse de la necedad de aquellos que tienen estos defectos. No te pagues de tu opinion; no te jactes de una inteligencia superior; el mas claro de los conocimientos humanos no es mas que ceguedad, y simpleza. El Sabio conoce sus imperfecciones,

nes, y se humilla, y jamàs se contenta de sî mismo: mas el insensato se mira en su propio espiritu, como en un arroyo donde el agua es profunda: se alegra à la vista de las conchas que cubre el fondo, las coge, las muestra como perlas, y se contenta con el aplauso de sus iguales. Posee cosas de ningun valor, y se gloria de ello; mas ignora lo que es necesario saber, y vergonzoso ignorar. El corre tras de la simpleza en los sentidos mismos de la sabiduria: la vergüenza, y el desorden son la recompesa de su trabajo. Mas el sabio cultiva su entendimiento con la ciencia: el adelantamiento de las artes es su gusto; y la utilidad que el pùbli-

(66)

co adquiere le corona de gloria:
El mira como el mayor arte ha-
ber llegado à la virtud ; y la
ciencia de la dicha es el estudio
de su vida.

SECCION SEGUNDA.

El Rico, y el Pobre.

EL hombre à quien Dios ha
dado riquezas, y ha gratificado
con la intencion de hacer buen
uso de ellas, es favorecido parti-
cularmente, y goza de una muy
alta distincion. El echa los ojos
sobre su bien con gusto, porque
le subministra los medios de re-
par-

(67)

partir beneficios. Es protector del pobre que se aflige, y nunca sufre que el mas poderoso oprima al flaco. Busca los objetos de compasion, se informa de sus necesidades, les asiste con conocimiento, y sin ostentacion. Ayuda, y recompensa el merito, fortalece la industria, y busca con liberalidad todas las empresas utiles. Dispone grandes obras, su País se enriquece, y el Jornalero tiene ocupacion; forma nuevos proyectos, y las artes adquieren ventajas. Considera las superfluidades de su mesa como un bien que pertenece à los pobres de su vecindad, y no los priva de ella. La benebolencia de su alma, nunca es alterada por su fortuna; el

se alegra en sus riquezas, sin que su alegría sea murmurable. Mas desgraciado aquel que amontona el dinero, y se dà el parabien de poseerlo! Que maltrata los pobres, y que no repara en el sudor de sus frentes! Se agrada de la opresion, y nunca la siente: la ruina de su hermano no le hace alguna impresion. Se regala con las lagrimas del huerfano, y son para èl dulces como leche: los gritos de la viuda son un concierto para sus oïdos. Su corazon està endurecido por el amor à las riquezas; el dolor, y la afficcion no tienen algun poder sobre èl. Mas la maldicion de la iniquidad le persigue: vive en un temor continuo; la inquietud de su espiritu,

y los ambiciosos deseos de su alma vengan en él los males que ha hecho à otros. He! qué son las miserias de la pobreza, en comparacion de las penas secretas, de que el corazon de este hombre està rodeado? Consuelese el pobre, y regocigese, que bastantes razones tiene para ello. El hace en paz su comida frugal, y su mesa nunca està rodeada de aduladores, y gorriones. No tiene el embarazo de un grande acompañamiento, ni es fatigado de sollicitaciones. Si està privado de las comodidades del rico, tampoco prueba sus disgustos. El pan que come quando tiene hambre, no lisonjea su gusto? El agua que bebe quando tiene sed, no le agrada,

da, y le es mucho mas deliciosa que las bebidas buscadas por la gula? Su trabajo le conserva la salud, y le procura un reposo, al qual una cama de damasco le es extranquera. Mide sus deseos con humildad; y la calma de su contento es mas dulce à su alma, que la posesion de las riquezas y grandezas. No haga, pues, el rico vanidad de sus riquezas; y el pobre en su pobreza no se dexé llevar de la desesperacion, porque la providencia de Dios les ha repartido à todos la dicha con una mano igual.

SECCION TERCERA:

*Los Amos, y los
Criados.*

NO te affixas, ò hombre, del estado de servidumbre; èl està dispuesto por Dios, y logra ventajas que te minoran los cuidados, è inquietudes de la vida. El honor de un criado es su fidelidad; sus mas altas virtudes son la sumision, y la obediencia. Escucha con paciencia las reprehensiones de tu Amo, y quando te reprehenda, no le repliques; tu silencio, y tu sumision no seràn olvidadas. Sè atento à sus intereses, diligente en sus negocios, y fiel
en

en los encargos que te ha confiado. Tu tiempo, y tu trabajo le pertenecen; no se los usurpes, pues èl te los paga. Y tù que eres Amo, sè justo para tu Criado, si esperas la fidelidad; y razonable en lo que le mandes, si esperas una puntual obediencia. El es hombre; la severidad, y el rigor le inspiraràn temor; mas no podràn jamàs mandar à su inclinacion. Sazona la reprehension con la dulzura, y junta la razon à la autoridad; y asi tus advertencias se imprimiràn en su corazon, y el cumplimiento de su obligacion serà su gusto. Te servirà fielmente por reconocimiento; te obedecerà con zelo por principio de cariño, y no faltes de

de tu parte à darle la recompesa correspondiente à su diligencia, y fidelidad;

SECCION QUARTA.

El Mando, y la obediencia.

O Tú, à quien el favor del Cielo ha elevado al Soberano poder, y ha constituído como un Conductor sobre los otros hombres tus iguales: considera el fin, y la importancia de tu cargo, mas que la dignidad, y la grandeza de tu empleo. Estàs vestido de Purpura, y sentado sobre un Trono;

no; la Corona de Magestad està sobre tu cabeza; el Cetro del poder està en tu mano; pero estas distinciones no te han sido dadas para ti mismo, ni como bien propio tuyo, sino para el bien de tu Reyno. La gloria de un Rey consiste en la dicha de su Pueblo: su poder, y su dominacion se establecen sobre el corazon de sus Vasallos. La alta dignidad, en la qual un grande Principe està colocado, eleva su espiritu. El proyecta grandes cosas, y busca ocupaciones dignas de su poder. Junta los hombres grandes de su Reyno; les consulta familiarmente, y escucha su opinion. Echa sobre su pueblo las atenciones de la comprehension; descubre la habi-
li-

lidad de los hombres, y los emplea segun sus talentos. Sus Magistrados son justos; sus Ministros sabios, y los Favoritos, à quienes abre su corazon, no le engañan. Faborece las Artes, y florecen; las Ciencias se adelantan cultivadas de su mano. Se entretiene con los Sabios, y las gentes de juicio: introduce la emulacion en sus corazones, y sus trabajos labran la gloria de su Reynado. La habilidad del Mercader que estiende su comercio; la capacidad del Labrador que hace fructificar las tierras; la industria del Artesano, y los progresos del Sabio son honrados de su proteccion, ò recompensados de sus liberalidades. Establece Colonias; construye Navios;

vios; hace rios navegables; forma Puertos seguros, y comodoss; su Pueblo abunda en riquezas, y la fuerza de su Reyno se aumenta. Sus Leyes son fundadas sobre la equidad, y la sabiduria; sus Vasallos recogen pacificamente el fruto de su trabajo; y su dicha depende de la observancia de las Leyes. La dulzura, y la humanidad son las vasas de sus sentencias; pero en el castigo de los delitos es severo, è imparcial. Sus oïdos estan abiertos à las quejas de sus Vasallos; detiene la mano de sus opresores, y los libra de su tirania. En recompesa su Pueblo le mira como à su Padre con respeto, y aficion, y le considera defensor de sus posesiones. Esta aficion

cion hace nacer en su pecho un amor reciproco; y el objeto de sus cuidados es asegurar la dicha de sus Pueblos. En sus corazones no se levanta murmuracion alguna contra él; y los designios de sus enemigos nunca exponen su Reyno. Sus Vasallos le son fieles, abrazan su causa con ardor, y son como un muro de bronce para su defensa. El exercito de un Tyrano huye delante de ellos como una paja que la lleva el viento. La seguridad, y la paz bendicen las habitaciones de su Pueblo; y la gloria, y la fortaleza rodean su Trono.

SEXTA PARTE.

Obligaciones de la Sociedad.

SECCION PRIMERA.

La Benevolencia.

QUando consideras tus miserias; quando vès tus imperfecciones (ò hijo de la humanidad) reconoce la Bondad de Dios, que te ha honrado con la razon, que te ha concedido la palabra, y te ha puesto en la Sociedad para dar, y recibir socorros reciprocos, y contratar las obligaciones mutuas. Tu sustento, tu vestido, la comodidad de tu habitacion, la protec-

reccion que pruebas contra las injurias, los atractivos, y los gustos de la vida; son todas cosas que debes à la asistencia de los otros, de quienes no podràs disfrutar sin los vinculos de la Sociedad. Estàs, pues, obligado à ser amigo de los hombres en general, como es de tu interès el ser amado de ellos. Asi como naturalmente la rosa exhala un dulce perfume, el corazon del hombre afecto produce buenas obras. El hombre benèvolo goza de una paz, y de una tranquilidad interiores, y se alegra de la dicha, y de la prosperidad de su vecino. No presta el oïdo à la murmuracion; los defectos, y los errores de los hombres afligen su corazon. Su unico de-

(80)

deseo es de hacer bien; busca las ocasiones de hacerle; y sacando à los otros de la opresion, se consuela à si mismo. El forma en toda la extension de su alma arbitrios para la dicha del Genero Humano; y segun la generosidad de su pecho, hace todo quanto puede para procurarla.

SECCION SEGUNDA

La Justicia.

LA quietud de la Sociedad depende de la Justicia; y la dicha de sus miembros de la pacifica posesion de sus bienes. Encierra, pues,

pues, los deseos de tu corazon en los límites de la moderacion, y que la mano de la Justicia los dirija. No llesves un ojo de codicia sobre los bienes de tu vecino, y de qualquiera modo que le pertenezcan, sea sagrado para ti. Ninguna tentacion te empeñe, ninguna injuria te excite à levantar la mano sobre èl, y à exponer su vida. No deshagas su reputacion, no sobornes falsos testigos para deponer contra èl, no perviertas à su criado para que le engañe, ò le abandone; mas sobre todo, no induzcas su muger à pecar. Esto serà una congoja para su corazon, la qual no podràs remediar; y una injuria para su vida que ningun reparo le podrà satisfacer. En quan-

tos negocios tuvieres con los otros hombres, sè imparcial, y justo, y conducete con ellos como quisieras se conduyesen contigo. Sè fiel à tu cargo, y no engañes à aquel que reposa sobre ti. No oprimas al pobre, ni detengas el salario del trabajador. Quando vendas en tu provecho, escucha la voz secreta de la conciencia, y contentate con una ganancia honesta, no saques ventaja de la ignorancia del comprador. Paga tus deudas, porque aquel que te ha hecho credito cuenta sobre tu honor; y retenerle lo que es debido, es una accion vil, è injusta à la Fè. En fin (ò hijo de la Sociedad) examina tu corazon, recorre tu memoria, y si adviertes
ha-

(83)

haber faltado à alguna de estas obligaciones, el dolor, y el arrepentimiento vengan à tu socorro, y reparen prontamente tu falta, tanto quanto estè en tu poder.

SECCION TERCERA.

La Caridad.

Dichoso aquel que posee en su seno las simientes de la benevolencia; sus frutos son la caridad, y el amor. De su corazon, como de una fuente, nacen arroyuelos de bondad, cuyas aguas correràn al provecho del Genero Humano. El asiste à los pobres en sus penas,

nas, y se agrada de contribuir à la prosperidad de todos los hombres. No censura à su proximo, no toma gusto à los discursos de la embidia, y de la malignidad, ni repite jamàs sus calumnias. Perdona las injurias, y las borra de su memoria: la venganza, y la malignidad no hallan plaza en su corazon. No dà mal por mal; no desprecia à sus enemigos, no responde à sus injusticias de otro modo que por avisos de amistad. Los disgustos, è inquietudes de los hombres excitan su compasion, y se esfuerza para aliviarlos del peso de sus infortunios, siendo el gusto del buen exito toda la recompensa de su pena. Calma el furor, apacigua las quejas del hom-

hombre colerico, y previene las desdichas que arrastran las disputas, y el encono. En su vecindad conserva la paz; y la buena inteligencia, y su nombre no se pronuncia sino con alabanzas, y bendiciones.

SECCION QUARTA.

El Reconocimiento.

ASI como las ramas de un arbol vuelven à enviar el jugo à la raiz que las produce; y un rio derrama en el mar las aguas de que le ha abastecido; el corazon del hombre reconocido correspon-
de .

de à los beneficios que le han hecho. Reconoce con alegría las obligaciones que tiene; mira à su bienhechor con amistad, y estimacion; y si no està en estado de poder pagar los beneficios, conserva su memoria, y su pensamiento con sentimientos de aficion, y no olvida el bien hecho en ningun dia de su vida. El corazon del hombre generoso, es semejante à las nubes del Cielo que reparten sobre la tierra las yerbas, las flores, y los frutos; mas el corazon del ingrato es semejante à la arena del desierto que engulle codiciosamente las lluvias que caen del Cielo, y las entierra en su seno sin producir nada. Nunca tengas embidia à tu bienhechor, ni quieras

jamàs esconder el beneficio que has recibido; porque aunque vale mas obligar que ser obligado, y qualquiera acto de generosidad adquiere la admiracion; no obstante, la humilde confesion del reconocimiento toca el corazon, y es agradable à la Fè, à Dios, y à los hombres. Mas no recibas favor de la mano del orgulloso, ni tengas obligacion al hombre interesado, ò avaro, porque la ambicion de èste jamàs estará contenta, y la vanidad de aquel te expondrà à la vergüenza.

SECCION QUINTA.

La Sinceridad.

OTù que eres amante de las gracias de la verdad: tù cuyo corazon tienen preparado sus simples atractivos, sedle siempre fiel, y no la abandones; la constancia de tu virtud te coronarà de gloria. La lengua del hombre sincero tiene su raiz en el corazon: la hypocresìa, y la impostura no se hallan en sus palabras. El se avergüenza, y confunde delante de la falsedad; pero diciendo la verdad, tiene la atencion fixa. Sostiene como hombre la dignidad de su sèr; desprecia los artificios de
la

la hypocresia, y no sabe inclinarse à ellos. Se conviene siempre consigo mismo, y jamàs se embaraza: tiene corazon para decir la verdad; pero le falta para mentir. Està muy lexos de la bajeza del disimulo; las palabras de su boca son imagen de los pensamientos de su corazon. No obstante no abre sus labios sino con precaucion, y prudencia, pesa lo que es justo, y habla con discrecion. Dà consejos con amistad, reprehende libremente; y qualquier cosa que promete es seguro la cumplirà. Pero el corazon del hypocrita està escondido profundamente: dà à sus discursos las apariencias de la verdad, quando la unica ocupacion de su vida es en-

gañar. El rie en la tristeza, gime en la alegría, y las palabras de su boca no se pueden interpretar. Anda debaxo de tierra como sabandija, y se cree en seguridad; pero tarde, ò temprano èl es sorprendido, y castigado públicamente, y se halla expuesto à los ojos de todos con el lodo en la frente. Pasa sus dias en una opresion perpetua: su boca, y su corazon se desmienten sin cesar. Se esfuerza à fingirse hombre virtuoso, y se aplaude de los recursos de su malicia. Oh insensato, insensato! las penas que tomas por ocultar lo que eres, son mucho mayores, que serian las de hacerte lo que quieres parecer. Los hijos de la sabiduria se reiràn de tu
en

engaño en el seno de la tranquilidad, luego que tu mascara sea caída, y el dedo de la irrision te diseñará para objeto del menosprecio.

SEPTIMA PARTE.

La Religion.

NO hay mas que un Dios, Autor, Criador, y Gobernador del Mundo, Todopoderoso, Eterno, è Incomprehensible. El Sol no es Dios, aunque es la mas noble imagen de Dios: la luz del Sol alumbrá al mundo; calienta, y dà la vida à las producciones de la tier-

ra; admirale como criatura, è instrumento de Dios, mas no le adores. El culto, la adoracion, las acciones de gracias, y las alabanzas no son debidas sino al solo Supremo, infinitamente Sabio, y Bienhechor. Que ha estendido los Cielos con su mano: que ha delineado con su dedo à los Astros la ruta que deben tener: que ha impuesto al Oceano limites que no pasará: que hace à los vientos enfurecidos detenerse: que extremece la tierra, y las Naciones tiemblan: que lanza sus rayos, y los torpes son espantados: que hace nacer los mūd^{os} de una palabra de su boca: que los castiga con su brazo, y ellos vuelven à caer en la nada. Oh! respeta la Magestad

tad del Todopoderoso, y no excites su colera, porque seràs destruido. La Providencia de Dios se estiende sobre todas sus obras; regula, y dirige todo con una sabiduria infinita. Ha establecido las Leyes para el gobierno del mundo; las ha variado en todas clases de una manera admirable, y cada uno por su naturaleza se conforma à su voluntad. Todos los conocimientos estan depositados en lo profundo de su inteligencia; y los secretos de lo venidero son presentes delante de èl. Los pensamientos de tu corazon son descubiertos à su vista; conoce tus resoluciones antes que las hayas concebido. Para su sabiduria no hay nada de contingen-

gente ; para su providencia no hay nada accidental. Es admirable en todas sus ideas ; sus consejos son impenetrables ; su ciencia es superior à todo entendimiento. *Rinde, pues, à su sabiduria todo honor, y toda veneracion, y postrate en una obediencia humilde, y sin reserva delante la Suprema Providencia.* El Señor es gracioso, y bienhechor, ha criado el mundo en la misericordia, y el amor. Su bondad es admirada en todas sus obras ; es fuente de excelencia, y centro de la perfeccion. Las criaturas de su mano declaran su bondad ; todas sus ventajas hablan en su alabanza, las ha revestido de hermosura, las sostiene para el alimen-

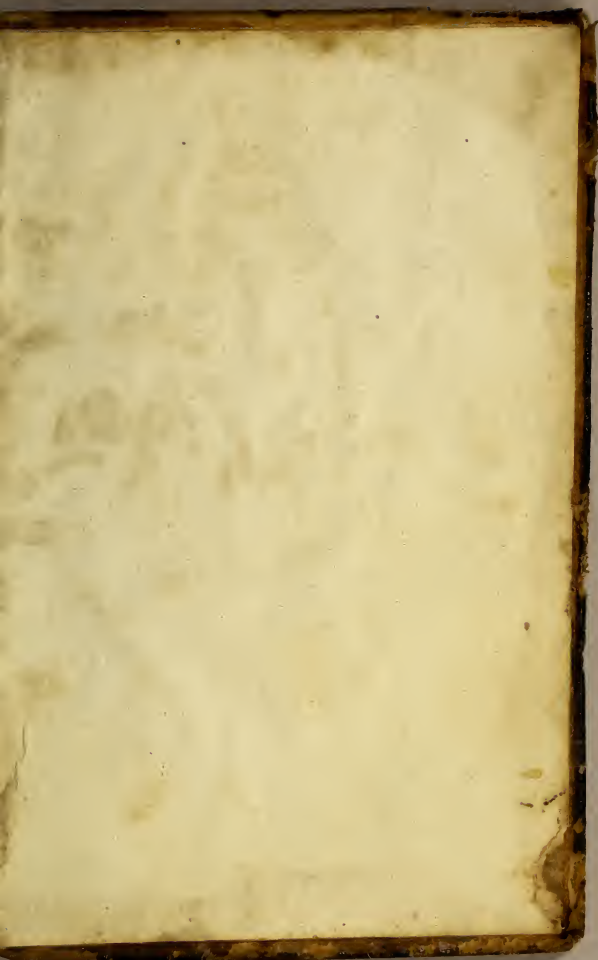
mento, y las conserva para la delicia, y regalo de generacion en generacion. Si levantamos los ojos àcia el Cielo, su Gloria resplandece; si los baxamos à la tierra, està llena de su bondad: las Montañas, y los Valles se regocijan, y cantan sus alabanzas; las Campañas, ribazos, y Florestas se resienten. Mas à ti hombre te ha distinguido por un favor especial: te ha elevado à lo mas alto de todas las criaturas: te ha dotado de razon para mantener tu superioridad te ha dado la palabra para aprovecharte de la sociedad, y elevando tu alma por la facultad de meditar, para contemplar, y adorar sus inimitables perfecciones. Y en las Leyes que
ha

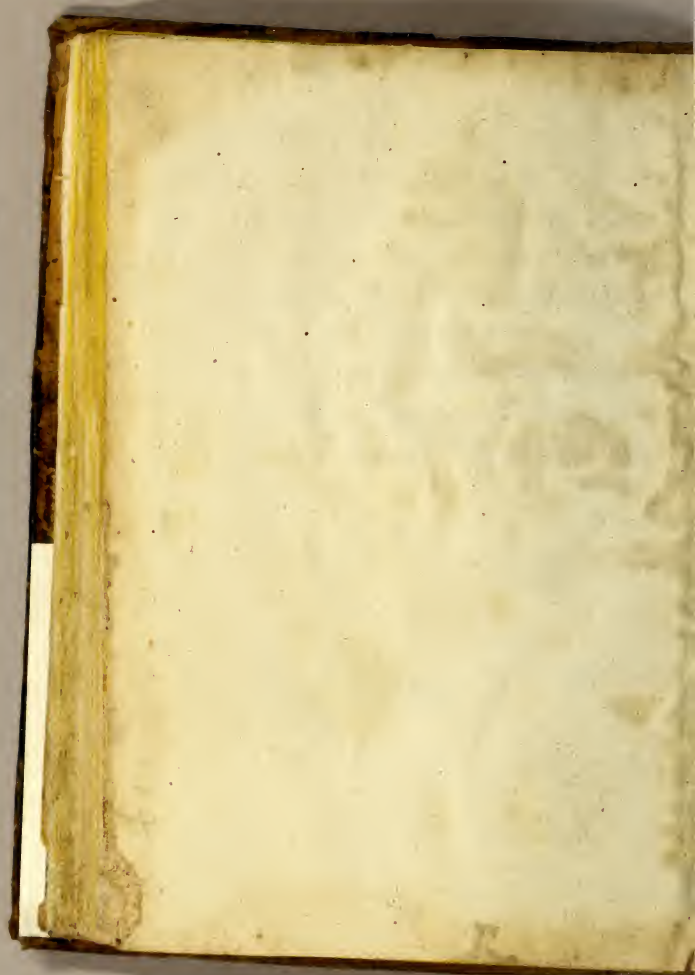
ha instituido para regla de tu vida, tambien ha unido tus deberes à tu naturaleza; hazte dichoso obedeciendo à sus preceptos. Oh! alaba su bondad con canticos de acciones de gracias, y medita con silencio sobre las maravillas de su amor; tu corazon se desague en actos de reconocimiento. El lenguaje de tus labios no sea sino alabanza, y adoracion; y que las acciones de tu vida muestren tu amor por su Ley. El Señor es Justo, y juzgarà la tierra con equidad, y verdad. El ha establecido sus Leyes en la bondad, y la misericordia. No castigará, pues, à los transgresores? Oh! no creas hombre presuntuoso, porque tu castigo se difiere, que el Brazo del

del Señor esté sin fuerza; no te desvanezas de que cierra los ojos sobre tus acciones. Sus ojos penetran los secretos de los corazones, y jamás se olvida, ni hace excepción de persona. El grande, y el pequeño; el rico, y el pobre; el sabio, y el ignorante, luego que el alma sea separada de las ligaduras de esta vida mortal, recibirán igualmente de Dios una Sentencia justa, y eterna, segun sus obras. Entonces el malbado temblará, y será espantado; mas el corazon del justo se regocijará en sus sentencias. Teme, pues, al Señor todos los dias de tu vida, y camina por sus sendas. Que la prudencia te advierta, que la templanza te contenga, que la Justicia

cia conduzca tu mano, que la benevolencia enardezca tu corazon, que el reconocimiento àcia el Cielo excite tu piedad: todas estas cosas haràn tu felicidad en esta vida, y te conduciràn à las delicias de Bondad Eterna en el Paraíso de Dios. Tal es la Verdadera Economía de la Vida Humana.

FIN.





0790

0647e

